Comienzan los actos previos a la coronación de la imagen de la Virgen de la Estrella, en Toledo

PÁGINA 10

83 familias participaron en el Encuentro Diocesano celebrado en Fátima

PÁGINAS 6-7

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXII. NÚMERO 1.370
13 de septiembre de 2015

Padre nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Reparto, ¿de qué?

El Sr. Arzobispo, en su escrito semanal, se pregunta qué hacemos en Europa ante la situación de los miles de refugiados que huyen de la guerra en Oriente próximo. «Hablamos de reparto», dice. Y añade: «Reparto, ¿de qué?» Don Braulio recuerda que los refugiados «son personas y el problema está en ese Medio Oriente, cuyo conflicto no abordamos, no nos vaya a crear problemas a nosotros».

También la Comisión Episcopal de Migraciones hizo público el pasado 1 de septiembre un comunicado en el que pide «una mayor generosidad en la acogida de desplazados y refugiados en Europa» y recuerda que «Europa, a cuyas puertas llaman angustiadas estas personas pidiendo refugio, ha de implicarse con mayor empeño en buscar soluciones globales. Han de comprometerse de manera efectiva en primer lugar los gobiernos, pero también los ciudadanos».

La nota constata también que, «sería horrible que la repetición de los hechos acabara anestesiando» a los ciudadanos y que se dejara de «clamar contra este grave crimen contra la humanidad».

PÁGINAS 3 Y 5

Una mujer y su hija, que huyen de la guerra y de la violencia, lloran ante las dificultades para ser acogidas en Europa.

Solemne apertura de la Puerta Santa en el Año Jubilar Guadalupense

Con la apertura de la Puerta Santa daba comienzo el pasado 5 de septiembre el Año Jubilar Guadalupense, que se prolongará hasta el día 8 de septiembre de 2016. Tras el acto, en el atrio del templo, el Sr. Arzobispo presidió la Santa Misa.

PÁGINA 9

El próximo sábado, Jornada Diocesana de Inicio de Curso

Dará comienzo a las 10 de la mañana en el salón de actos del Colegio de Infantes y el Sr. Arzobispo hará entrega de su Carta Pastoral.

(PÁGINA 7)

■ PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 50,5-10

En aquellos días dijo Isaías: «El Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he rebelado, ni me he echado atrás. Ofrecí la espalda a los que golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salibazos. Mi Señor me ayudaba; por eso no quedaba confundido, por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado. Tengo cerca de mi abogado: ¿quién pleiteará contra mí? Vamos a enfrentarnos: ¿quién es mi rival? Que se acerque. Mirad, mi Señor me ayuda: ¿quién probará que soy culpable?

■ SALMO 114

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante;
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.
Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida».
El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.
Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

■ SEGUNDA LECTURA: SANTIAGO 2,14-18

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe».

■ EVANGELIO: MARCOS 8,27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista; otros Elías, y otros, uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías».

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió, y de cara a los discípulos increpó a Pedro: «Quítate de mi vista, Satanás! Tu piensas como los hombres, no como Dios».

Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: «El que quiera venirse, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el Evangelio, la salvará».

TÚ ERES EL MESÍAS

CLEOFÉ SÁNCHEZ MONTEALEGRE

El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. El seguimiento de Jesús tiene que ver directamente con una defensa de la dignidad de la persona hasta el punto de esforzarse al máximo para que otros vivan.

Por el camino. En el camino siempre hay lugar para las conversaciones, recuerdo de personas y memoria de hechos. Algo de esto debería suceder en la narración de párrafos de la escritura. Oídos prestos por estar abiertos como puerta sin cerradura para profesar la fidelidad. El oyente de la Palabra está equipado de la fuerza del Espíritu para superar la oposición de los observadores y acusadores. El auxilio, la ayuda, la protección, las manos extendidas de protección sirven de fortaleza para proteger al oprimido frente al opresor. A pesar de la persecución no hay huida ante los *golpes, insultos y salivazos. Dios garantiza a su Siervo:* ha enviado su mensajero delante de él preparando el camino

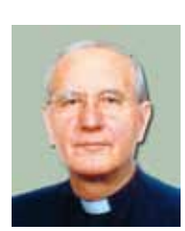
No se sabe quién tenía voz de salmista. *Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.* Ante la tristeza y la angustia, las redes de muerte, los lazos del abismo, el Señor amoroso, misericordioso, tierno y compasivo escucha *mi voz suplicante, inclina su oído hacia el día que lo invoco. ¡Señor, salva mi vida!* Limpia las lágrimas de mis ojos, mis pies tropiezan, mi meta todavía lejana, aunque ya se aproxima, tiene como fin, el país de la vida. ¡Cómo pinta los trazos del itinerario de la Pasión!

¿Quién dice la gente que soy yo? Miradas cruzadas entre los apóstoles, pues Jesús gozaba de una popularidad que era la admiración de Israel. Ahora están solos. Se trata de la opinión de los que han oído, visto y tocado a Jesús, de quienes se han sobresaltado y asombrado ante los milagros. Respuesta fácil que desgranan los apóstoles: Juan el Bautista, Elías, uno de los grandes profetas. Definitivamente Jesús es un ser especial entre los conocidos de Israel.

Pregunta comprometida. *Y vosotros ¿quién decís que soy yo?* Silencio, roto por Pedro, el más audaz entre afirmaciones y negaciones. En Pedro se cumple la sentencia: siendo los hombres en su mayoría cuales son los amores, ¡qué extraña poner el amor en Cristo! Ahí queda la confesión. *Tú eres el Mesías,* el enviado definitivo de Dios para que se cumplan las promesas y se instaure el reinado de Dios y el pueblo pueda gozar de la salvación.

Protesta de Pedro. *No te pongas por delante.* Tú, Pedro, ponte detrás, tus pensamientos no son de Dios, piensas como piensan los hombres. No busques el éxito, el triunfo, la gloria humana. *Tú, Pedro, sígueme.* ¿A dónde seguir al Señor? Al cielo, con la cruz a cuestas, con desprecio del mundo, aguanta la cruz, llévala, no te dejes caer. Tras cada una de las predicciones de la pasión, aparece la incomprensión unánime. No solo no comprende la gente, sino ni siquiera los discípulos.

Ley del amor. «Tenga la lengua un alma buena: hablará el bien, pondrá de acuerdo a quienes no lo están, consolará a los que lloran, corregirá a los derrochadores y pondrá un freno a los iracundos; Dios será alabado, Cristo será recomendado, el alma se inflamará de amor, pero divino, no humano. ¿Por qué? Porque es buena el alma que se sirve de la lengua… Ya hace acto de presencia aquel murmurador que siempre está buscando algo que reprochar; y algo que reprochar precisamente a Dios. ¡Ojalá volviera sobre sí mismo, se viera, se reprochase a sí mismo y se corrigiese» (san Agustín, *sermón 311, 11-12, Bac XXV, Madrid 1984, 528-9).*



■

LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 14:** La Exaltación de la Santa Cruz. Números 21, 4b-9; o bien Filipenses 2, 6-11; Juan 3, 13-17. **Martes, 15:** Nuestra Señora la Virgen de los Doleres. 1 Timoteo 3, 1-13; Juan 19, 25-27. **Miércoles, 16:** San Cornelio, papa, y san Ciprinao, obispo, mártires. 1 Timoteo 3, 14-16; Lucas 7, 31-35. **Jueves, 17:** 1 Timoteo 4, 12-16; Lucas 7, 36-50. **Viernes, 18:** 1 Timoteo 6, 2c-12; Lucas 8, 1-3. **Sábado, 12:** 1 Timoteo 6, 13-16; Lucas 8, 4-15. Misa vespertina del XXV Domingo del tiempo ordinario.

SR. ARZOBISPO ESCRITO SEMANAL

EL DRAMA DE NUESTRA HUMANIDAD

Al reanudar esta comunicación con ustedes en «Padre nuestro», después de este mes y medio de verano, me siento apesadumbrado y con tristeza. La razón no está en comenzar el trabajo en septiembre tras unos días de vacaciones; es por comprobar una vez más que fracasamos como hombres y mujeres en acogernos, reconocernos como hermanos por encima de diferencias, y seguimos dando lugar a guerras, muerte de inocentes. Situaciones que no pensábamos ver, como niños muertos en playas malditas o gentes asaltando el tren que les lleva a no se sabe dónde.

Conozco un poco Siria; algunos jóvenes católicos sirios vinieron también a Toledo a los días de la Diócesis en la JMJ-Madrid 2011, con sus pequeños dramas; yo viajé a ese país el año de San Pablo, en febrero de 2009, visitando también Líbano y una corta incursión en Antioquía en Turquía, donde los discípulos de Jesús fuimos llamados por primera vez cristianos. Fue un viaje en invierno muy impresionante. Recuerdo Damasco, las ruinas de Palmira y, sobre todo, Alepo, ciudad hoy arrasada. No entro en la razón del conflicto y la guerra entre dos bandos en ese desdichado país. Pero sí sé que las grandes potencias no fueron, como de costumbre, muy perspicaces y no afrontaron el problema, sino lo maquillaron y lo siguen haciendo. Y pienso, ¿estas familias, musulmanas o cristianas, que vemos ahora en Centroeuropa, no serán algunas de Alepo o de Palmira o Damasco? Aquellos niños que correteaban con el gran zoco de Alepo, ¿no serán jóvenes que ahora caminan lentamente por caminos en busca de algo mejor que lo que han dejado?

Es el drama, con otro escenario, de las comunidades cristianas en Irak, perseguidos por su fe en Cristo, o la de los subsaharianos que en pateras y con el engaño de las mafias llegan a España en Ceuta, Melilla o en alguna playa del litoral español. Nada les digo del mismo drama en costas italianas o griegas. Y, ¿qué hacemos? Hablar de cuotas de reparto. Reparto, ¿de qué? Son personas y el problema está en ese Medio Oriente, cuyo conflicto no abordamos, no nos vaya a crear problemas a nosotros. Nuestras comunidades cristianas, ¿están dispuestas a ayudar a estas familias, si vinieran aquí, huyendo del horror?

En su lugar preferimos destacar, por ejemplo, que el Papa Francisco ha decidido en el Año Jubilar de la Misericordia la facultad de que todos los sacerdotes puedan absolver del pecado del aborto a quienes lo han practicado y arrepentidos de corazón piden por ello perdón. Gozosa novedad sin duda y que muestra el corazón de la Iglesia, pero que no supone tanta novedad, novedad que sí que está en el texto de la carta del Santo Padre del 1 de septiembre para fijar la concesión de la indulgencia para este Año Jubilar, que comienza el 8 de diciembre en toda la Iglesia. Constato una vez más la ignorancia, espero que no culpable, de tantos profesionales de los medios. ¡Cuántas veces sacerdotes que reciben a los fieles en confesión para el Perdón llaman o al Obispo o al Penitenciario diocesano, que confiesa en la Catedral, para conceder el perdón a quienes han cometido un aborto y están arrepentidos o desconocían que había para este pecado una excomunión «latae sententiae», es decir, ipso facto o inmediatamente! No les pienso decir la cifra. Pertenece a la intimidad de los fieles, que siempre será respetada. Que en este Año de la Misericordia los sacerdotes no tengan necesidad de llamar al Obispo es estupendo y muestra qué es lo importante en el sacramento de la Penitencia con la confesión de los pecados: la acogida del Padre que, como en la parábola de Jesús, mira a cada momento a ver si vuelve el hijo que se fue, y lo acoge con fiesta.

Nuestro curso pastoral comienza con este panorama, en el claroscuro de nuestros comportamientos individuales o colectivos, con indiferencias ante el dolor humano, que quiera Dios nos provoquen lágrimas; estamos, por otro lado, con la puesta en escena en la sociedad política de problemas un tanto raros o no demasiado reales, que son sin duda problemas, pero opacos al compararlos con los verdaderos o más serios problemas de la humanidad. Pero también aquí hay una llamada impresionante del Papa invitándonos a esa experiencia viva de la cercanía del Padre Dios, «como si se quisiese tocar con la mano su ternura, para que se fortalezca la fe de cada creyente y, así, el testimonio sea cada vez más eficaz». Estamos invitados.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Miles de refugiados que huyen de la guerra caminan con el propósito de poder entrar en Europa.

VIDA CONSAGRADA

CONCEPCIONISTAS

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Durante su reinado, los Reyes Católicos favorecieron los movimientos reformadores surgidos en el seno de las órdenes religiosas auspiciando el desarrollo de las congregaciones de observancia. Figura clave en este proceso fue fray Francisco Jiménez de Cisneros, comisionado por el papa Alejandro VI. En su orden, trató de acabar con los conventuales y reducir el franciscanismo a la observancia, no sin fuerte oposición de los primeros. Entre las monjas, las clarisas contaban con un precedente reformador, el realizado en el monasterio de Tordesillas en 1380 por fray Fernando de Illescas y que, unido a otros, habían constituido una especie de federación, la «familia de Tordesillas». Para extender la observancia al resto de los monasterios, Cisneros los colocó bajo la jurisdicción de los frailes observantes e introdujo monjas reformadas en los monasterios que quería renovar.

En este ambiente es donde hay que colocar el nacimiento de una nueva orden religiosa, la de la Inmaculada Concepción, fundada en Toledo en 1489 por santa Beatriz de Silva. La fundadora mantenía una estrechísima relación con la reina Isabel pues había sido una de las damas del séquito de su madre en Tordesillas hasta que, hacia 1450, siente la llamada a la vida religiosa que se habría de realizar en una nueva orden puesta bajo la advocación de María Inmaculada.

El proceso de maduración fue lento y pudo concluirse cuando en 1484 la Reina Católica le entregó los Palacios de Galiana y la capilla de Santa Fe, cerca de Zocodover, para que junto con otras doce compañeras diera comienzo a la nueva Orden. De inmediato procuró doña Beatriz alcanzar el reconocimiento pontificio que llegó por medio de la bula «Inter universa» dada por Inocencio VIII (30-IV-1489).

Si en un primer momento las monjas concepcionistas se rigieron por la regla del Císter, tras la muerte de la fundadora (1492), la reina Isabel y el cardenal Cisneros solicitaron del Papa el cambio de regla a la de Santa Clara (1494), bajo la que vivieron diecisiete años hasta que Julio II les concedió una regla propia (1511) que recuperaba el carisma Concepcionista de santa Beatriz de Silva.

LA MEJOR OBRA DE CARIDAD

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

Todos sabemos que el precepto divino de la caridad es el principal y la seña de identidad de todos los seguidores de Jesús, como Él mismo lo enseña y lo reitera. Esta caridad o amor cristiano tiene unas características inconfundibles y preciosas: es servicial, desinteresado y sacrificado. Sin olvidar que el amor a Dios es el primero en la jerarquía del precepto, y el amor al prójimo es el primero en el rango de la acción.

Muchas veces he repetido, y jamás me cansaré de hacerlo, que el apostolado es la obra más sublime de caridad, la más importante, genuina y necesaria, ya que el mayor bien que podemos hacer al prójimo es «darle» al mismo Dios. Es decir, evangelizar, dar a conocer a Jesucristo, acercarles a Dios, descubrirles su dignidad y la vida eterna. Es la mejor obra de caridad y el bien supremo, para que sean felices siempre. Esto que es lo principal no inhibe de ejercitar las obras de misericordia, al contrario, nos impulsa con más razón.

Algunas veces me permití hacer caer en la cuenta a los que trabajan en organizaciones e instituciones de caridad y asistencia social, de la prioridad de confesar a Cristo al mismo tiempo que socorremos y ayudamos en las necesidades materiales. Jamás debemos renunciar a nuestra misión apostólica. La necesidad es imperiosa y «es la misión esencial de la Iglesia» (EN 14).

Un testimonio precioso. Durante el curso pasado tuve, entre otros, a dos catecúmenos mayores de mi parroquia de Santa Teresa. Pedro y Mari Mar. Él quería ser bautizado y recibir los demás sacramentos. Ella confirmarse, comulgar y, ambos, celebrar el sacramento del matrimonio. Ya lo han hecho. Los dos han sido un ejemplo de seriedad, interés y amor sacrificado. Les reitero mi felicitación. Tengo la certeza que Dios les bendice y que ellos serán unos buenos cristianos.

Lo más grande y admirable de este hecho es que ha sido la Cáritas Parroquial, por medio de sus responsables, la que ha cuajado esta hermosa realidad. Al párroco, don Amadeo Galán, y a los laicos don Julio Galiano y don Luís Alberca les felicito con toda mi alma y hago patente mi admiración, gratitud y estímulo por este buen hacer que supone un testimonio tan precioso.

¿Cómo debemos proceder? Con sentido común, coherencia y naturalidad. Debemos realizar el cometido principal en lo que estamos trabajando. Si somos sanitarios, curando y ayudando a los enfermos; si somos educadores debemos educar y enseñar; si somos técnicos, amas de casa, ganaderos, labradores u otras profesiones, debemos realizar lo que exigen estos cometidos. Si trabajamos en Cáritas u otras organizaciones asistenciales, ejecutar las acciones pertinentes. Realizando todo con sentido cristiano, coherencia evangélica y como ofrenda a Dios, ya que todos los trabajos conllevan sacrificio. Siendo conscientes de que así cumplimos la voluntad de Dios, que es la norma suprema de todo creyente, y que el testimonio es el medio principal de todo apostolado.

Pero en todo nuestro quehacer, nada ni nadie nos puede impedir realizar la misión, personal e intransferible, que todos tenemos de ser apóstoles, para acercar las personas a Dios y anunciar a Jesucristo «único Nombre bajo el cielo por el que podemos salvarnos» (Hch 4,12). Con más razón aun los que están en una obra o institución de la Iglesia. Grabemos a fuego, en nuestra mente y corazón, esas palabras que reflejan la mayor preocupación de San Pablo y debe ser la nuestra: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Cor 9,16).

Conozco a una militante, que es profesora, a la que destinaron a un colegio muy ideologizado políticamente. Sufrió bastante y la tuve que ayudar. Sólo la dije: «Es voluntad de Dios, ten mucha paz, se te exige ser buena profesora y tú tienes sobrada competencia. Cumple con tu deber siendo testigo de Cristo por tu responsabilidad, actitud y formas». Así lo ha hecho y hoy es la persona más valorada, respetada y admirada.

¡No dejemos nunca de ser apóstoles, realizando con fe lo que tenemos que hacer!

Por una mayor generosidad en la acogida de los refugiados y desplazados en Europa

● Nota de la **Comisión de Migraciones** de la Conferencia Episcopal Española

Día tras día somos golpeados por las noticias de numerosas personas que, huyendo de la guerra o del hambre, acaban dejando la vida de manera trágica, en mar o en tierra, o se encuentran en situaciones extremas. Son hombres, mujeres y niños, en no pocos casos familias enteras, que lo han perdido todo. Sólo les queda la vida, y ésta amenazada. Sería horrible que la repetición de los hechos acabara anestesiándonos; que, como dice el Papa Francisco, «la globalización de la indiferencia acabara por secarnos las lágrimas»; que dejáramos de clamar contra «este grave crimen contra la familia humana», como ha sido calificado también por el mismo Papa Francisco.

Situaciones como las que se están viviendo, que muchos califican de verdadera catástrofe humanitaria, reclaman respuestas urgentes, eficaces y generosas. Europa, a cuyas puertas llaman angustiadas estas personas pidiendo refugio, ha de implicarse con mayor empeño en buscar soluciones globales. Han de comprometerse manera efectiva en primer lugar los gobiernos, pero también los ciudadanos. En nuestro mensaje para la Jornada de las Migraciones, decíamos los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones que «hay que ponerse dentro de la piel del otro para entender qué esperanzas y deseos les mueven a dejar su tierra, su familia, los lugares conocidos; de qué situaciones busca escapar». Clama al cielo constatar, junto a las abismales desigualdades de renta media per cápita y de esperanza media de vida, la violencia y las persecuciones desatadas por fanatismos inhumanos o por otras razones políticas.

Desde la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española, nos unimos, una vez más, al clamor de tantas organizaciones y comunidades cristianas, a hombres y mujeres de buena voluntad, que se sienten interpelados por esta dramática realidad que nos llega al corazón. No queremos quedar en el silencio para no ser cómplices de la indiferencia y de la llamada política del descarte que denuncia el Papa Francisco.

Refugiados cruzan la frontera entre Macedonia y Grecia, el pasado 1 de septiembre.

Hace dos años, ya pedimos al Gobierno desde la Conferencia Episcopal, sin obtener respuesta, la acogida en España de algún grupo de refugiados sirios. Reiteramos nuestra petición de la más amplia generosidad en este momento, para la acogida de quienes piden refugio y acogida de manera urgente. Pedimos también la comprensión y colaboración de todos los ciudadanos, a la vez que ofrecemos la de nuestras comunidades y centros de acogida. Los cristianos tenemos por razones humanitarias y evangélicas un especial deber de justicia y caridad, distintivo de nuestra condición.

Invitamos a orar para que nuestro Dios, el Dios de la Misericordia, conceda la paz y el gozo eterno a los que han muerto buscando un mundo mejor. Pedimos el consuelo de la esperanza para sus familiares, así como la luz y la generosidad para todos los responsables de encontrar las repuestas que, en actual situación, reclaman, a gritos y con lágrimas, tantos hermanos desplazados ante nuestras fronteras de Europa, como un día lo hicieron compatriotas nuestros.

1 de septiembre de 2015

DELEGACIÓN DIOCESANA DE FAMILIA Y VIDA

83 familias participaron en el Encuentro celebrado en Fátima

Entre los días 21 y 26 de agosto se ha celebrado el décimo Encuentro Diocesano de Familias organizado por la Delegación Diocesana de Familia y Vida, en el santuario portugués, y al que asistió el Sr. Arzobispo

En esta ocasión fueron 430 personas, pertenecientes a 83 familias las que, presididas por nuestro Sr. Arzobispo, tuvieron la ocasión de compartir unos días intensos de espiritualidad, formación, convivencia y descanso.

El tema en el que profundizaron las diversas ponencias del Encuentro fue «San Juan Pablo II y la familia». Así, se trataron con profundidad diversos aspectos de la vida y el magisterio del Papa polaco: su espiritualidad mariana, la exhortación «Familiaris Consortio», la llamada a la Nueva Evangelización, el ejercicio de la caridad en la familia, su aportación al proceso de nulidad matrimonial como búsqueda de la verdad y su defensa del Evangelio de la Vida.

Diversas actividades

En el Encuentro, convocado por décimo año consecutivo por la Delegación Diocesana de Familia y Vida, se llevaron distintos ritmos para que los miembros de las familias asistentes pudieran aprovechar al máximo. Así los niños hasta seis años estaban atendidos con solicitud maternal por las consagradas del instituto secular «Ignis Ardens» y por varias voluntarias; los niños de 7 a 16 años participaron en un campamento, preparado con gran ilusión y esmero por los monitores, que eran los hijos mayores de las familias asistentes al Encuentro. Como novedad, este año se han desarrollado actividades específicas para las parejas de novios que partcipantes.

Este Encuentro ha servido para que, un año más, las familias vuelvan a sus casas con el deseo renovado de vivir su vocación a la santidad matrimonial, dando alegre testimonio del amor fiel de Jesucristo.

El Sr. Arzobispo presidió la Santa Misa en la «capelhiñ

El Señor nos ha sorprendido con su amor

● Testimonio de la familia Isabel-Pérez, matrimonio con cuatro hijos

«¡Deja que el Señor y la Virgen te sorprendan!». Esto fue lo primero que me dijo un buen amigo a nuestra llegada al encuentro diocesano de familias en Fátima. Era la primera vez que nuestra familia participaba en este encuentro, y lo hacíamos cargado de ilusión, expectativas y un poco de incertidumbre, tanto por nuestros hijos como por nosotros mismos.

La llegada no se nos dio especialmente bien, ya que nos encontramos un poco perdidos en el bullicio de tantísimas familias que se saludaban, e intentaban organizarse para llegar a tiempo a las primeras actividades programadas.

Y en ese caos inicial, encontré la primera cara conocida, y sonriendo me dijo: «Tranquila, ¡deja que el Señor y la Virgen te sorprendan!» En ese momento pensé: «Pues la verdad es que sorprendida estoy... ¡sorprendida y un poco agobiada!» Pero no sé muy bien porqué, esas palabras me acompañaron el resto del encuentro, y cada día pedí ser sorprendida por el Señor, y creedme cuando os digo que lo ha hecho con mil detalles que han hablado a todos los miembros de esta familia de su Amor.

Hay veces que las palabras no son suficientes para explicar lo que uno ha vivido, y este encuentro diocesano de familias ha sido una de esas veces. En Fátima todos los miembros de esta familia hemos sentido junto a nosotros los cuidados del Señor y de María de una manera muy especial.

Nosotros como matrimonio hemos recibido un regalo muy especial: Tiempo para poder estar juntos. Hemos disfrutado de un especialísimo tiempo de formación, en el que hemos sentido cómo el Señor nos mostraba nuevas realidades y así abría nuevos caminos para nuestra familia. Hemos tenido tiempo para rezar juntos, un tiempo muy preciado cuando se tienen cuatro hijos.

Y hemos disfrutado también de tiempo para hablar, los dos solos y el Señor, que siguió sorprendiéndonos especialmente una tarde concreta. No podemos olvidar el tiempo con los amigos, con los que hemos reído hasta llorar y llorado de emoción.

Para nuestros hijos han sido unos días preciosos de diversión, hacer nuevos amigos y conocer mas a Jesùs y a María, su Madre del Cielo que los quiere y cuida. Como padres, es precioso ver cómo tus hijos crecen en la fe y se sienten Iglesia.

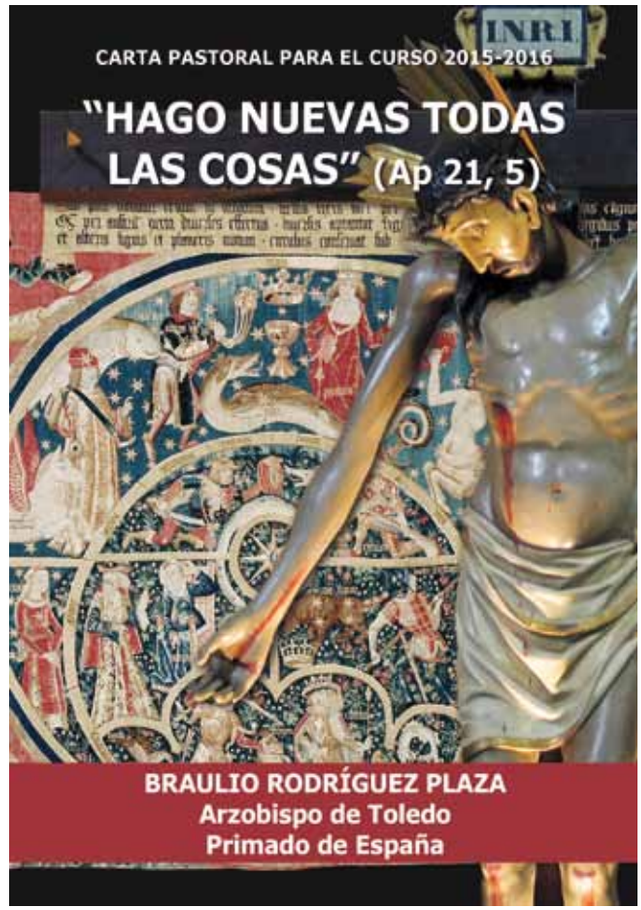
Hace sólo unos días que hemos vuelto de Fátima, y aunque parecemos la misma familia, algo en nosotros ha cambiado. Nuestra hija Teresa lo expresó muy bien en el viaje de vuelta cuando nos dijo que, aunque estaba triste por separarse de sus amigas, sentía que dentro de su corazón había mucha felicidad: ¡La felicidad de saber que Dios nos ama!

Y ese ha sido el mayor regalo que la familia Isabel Pérez hemos recibido en Fátima, el Señor ha querido una vez más sorprendernos con su amor.

Algu

a», ante la imagen de Nuestra Señora de Fátima.

nos de los participantes durante unas de las charlas de formación.



El próximo sábado, Jornada Diocesana de Inicio de Curso

El Sr. Arzobispo hará entrega de su Carta Pastoral a todos los participantes

A las 10:15 h. del próximo sábado 19 de septiembre dará comienzo la Jornada Diocesana de Inicio del Curso Pastoral, en el salón de actos del Colegio de Infantes, con la proyección de un vide sobre las actividades del curso pasado.

Seguirá un momento de oración inspirada en «El Astrolabio» y «El Cristo de la Vega», pa cargo de dona Pilar Gordillo Isaza.

A las 11 intervendrá el Sr. Arzobispo y, medio hora más tarde, el vicario episcopal de Talavera de la Reina, don Felipe García Díaz-Guerra, realizará una ponencia sobre «La Doctrina Social al servicio de la ecología integral humana», y serán presentados los materiales de estudio y reflexión para el curso 2015-2016».

Tras un breve descando, a las 12:45, serán presentados los objetivos y actividades del cuarto programa anual del Plan Pastoral Diocesano para el curso pastoral 2015-2016 a cargo de las Delegaciones y Secretariados y, seguidamente, el Sr. Arzobispo hará entrega de su Carta pastoral para el nuevo curso titulada «Hago nuevas todas las cosas (Ap 21, 5).

A las 15:30 se celebrarán euniones específicas por Delegaciones y Secretariados y las 17,00 se rezarán las primeras Vísperas del Domingo presididas por el Sr. Arzobispo.

Presencia evangelizadora en lo social

LUCIANO SOTO

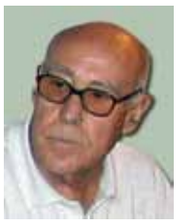
El programa pastoral del nuevo curso invita a reflexionar sobre la dimensión social de la Fe y sus exigencias evangelizadoras. Proponer, promover, propagar y anunciar son los cuatro verbos activos que dan sentido a los tres objetivos generales del programa pastoral. Expresan las tareas que han de animar a fijar nuestra mirada reflexiva en el actuar evangelizador en la sociedad; en sus formas y procedimientos.

La Iglesia, toda ella, tiene una dimensión secular (CFL 15), por ello la presencia evangelizadora en el mundo es tarea de toda la comunidad eclesial. De los laicos, llamados expresamente a vivificar evangélicamente dicha dimensión, pero también del ministerio ordenado en su tarea de animación y orientación, y de la vida consagrada desde la radicalidad evangélica de sus propios carismas. Reflexionar y discernir sobre la programación pastoral de este curso concierne por tanto a toda nuestra Iglesia Diocesana.

La Evangelización, dice el Papa Francisco citando a Pablo VI (EG 176), comporta una «realidad rica, compleja y dinámica». Realidad que necesita de una tarea de discernimiento en grupos y realidades eclesiales a la luz del Espíritu. Un discernimiento no siempre fácil debido al déficit de formación integral –y no solo del laicado–, y a la falta de entrenamiento para dicha tarea. La idea-eje que caló con fuerza en el actuar evangelizador del postconcilio era la del compromiso de los cristianos en la sociedad para renovarla desde dentro (EN 18). La Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* era su referente. La imagen evangélica de la sal y el fermento se constituyeron en claves pedagógicas para el actuar, y el compromiso encarnado en su fórmula práctica. El mundo necesita testigos más que maestros, nos dejó dicho Pablo VI (EN 41).

Poco a poco, y a la luz del Concilio, se fue comprendiendo en lo doctrinal y en la praxis dónde estaba el lugar teológico, eclesial y evangelizador del seglar; pero también la formación en grupo ayudó a constatar que no era suficiente para la evangelización sólo el compromiso humilde y callado. La presencia del cristiano en la sociedad pierde su fuerza evangelizadora cuando de alguna manera no se hacen visibles sus motivaciones cristianas. La ausencia del anuncio explícito de Jesucristo o su posicionamiento vergonzante, deja a la fe sin su pretensión pública y significativa, y por tanto, evangelizadora.

En las últimas décadas del siglo pasado, coincidiendo en nuestro país con el «Congreso de Evangelización y hombre de hoy» se inició una nueva fase de discernimiento en la que fue tomando fuerza el concepto de Nueva Evangelización. Se veía que el compromiso generoso de muchos cristianos en la sociedad civil se diluía ante el avance avasallador de una cultura altamente secularizada, con pérdida importante de la identidad cristiana. Había que acentuar también de alguna manera la imagen evangélica de la luz.



Se intensificaron las obras propias y se puso el acento en las grandes concentraciones. Una cierta inercia «basculante» llevó a muchos laicos al abandono de las mediaciones civiles para buscar refugio en acciones intraeclesiales. San Juan Pablo II nos advirtió de tal tentación (CFL 2). Se reforzaba así la identidad cristiana y eclesial, pero se abandonaba la exigencia evangélica de ser levadura en la masa; sin caer en la cuenta de que solo el anuncio explícito sin compromiso transformador y testimonio de vida hace perder credibilidad al mensaje, y por tanto fuerza evangelizadora.

Hoy, no solo tenemos que hacer la síntesis sobre el proceso evangelizador sino también mirar al mundo y sus necesidades con los ojos que miraba nuestro Señor. Los signos y las intuiciones del Papa Francisco nos están marcando el camino. «En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad». Son palabras del Papa, recordando las de san Juan XXIII, en la convocatoria del Año Santo Jubilar de la Misericordia. Creo que han de ser referenciales para nuestra presencia evangelizadora.

La sociedad actual se ha vuelto inhóspita y despiadada para muchas personas. Incluso nuestro mundo occidental rico está lleno de profundos desajustes sociales y psicológicos. Las periferias existenciales de las que habla el Papa las tenemos muy cerca de nosotros, incluso en nuestras mismas casas. La Iglesia y los cristianos sin abandonar, por supuesto, la dimensión profética tenemos que acentuar el lenguaje presencial evangelizador del acompañamiento y la misericordia. Habrá que reflexionar sobre ello y «hacer nuevas todas las cosas»; también la evangelización.

GUADALUPE APERTURA DE LA PUERTA SANTA

Vivir la indulgencia en el Año Jubilar es acercarse a la misericordia del Padre

La villa y puebla de Guadalupe vivió el pasado 5 de septiembre la solemne apertura de la Puerta Santa del templo del santuario de la Virgen Morena de las Villuercas, una celebración multitudinaria que fue presidida por el Sr. Arzobispo, con la presencia del arzobispo de Mérida-Badajoz y los obispos de Coria-Cáceres y Plasencia, así como del emérito de Segovia, don Ángel Rubio Castro, hijo predilecto de la villa.

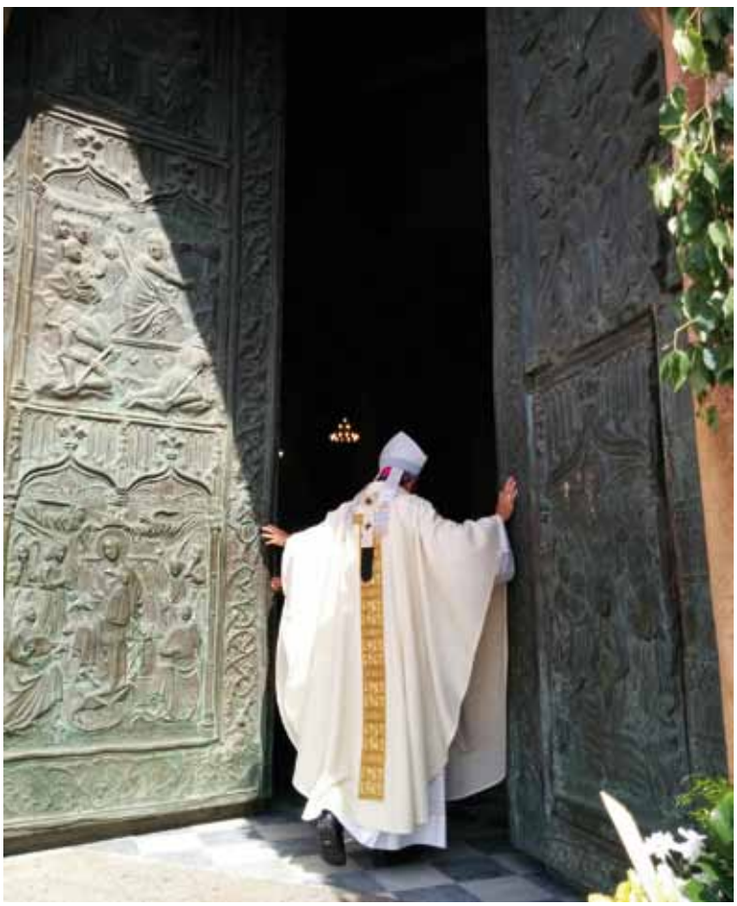
Con la apertura de la Puerta Santa daba comienzo el Año Jubilar Guadalupense, que se prolongará hasta el día 8 de septiembre de 2016. Tras el acto, en el atrio del templo, el Sr. Arzobispo presidió la Santa Misa.

Don Braulio comenzó su homilía recordando que «abrimos de manera significativa la Puerta Santa de esta Casa de la Virgen, Reina de Extremadura y de la Hispanidad, para que cuantos deseen renovarse, orar por su Santidad, reconciliarse con el Padre en el sacramento de la Reconciliación y recibir a Jesucristo Sacramentado, tengan acceso a la gracia del Jubileo»

El Sr. Arzobispo pidió a los participantes en la celebración que no tengan «miedo de pedir mucho al Señor por la poderosa intercesión de la Reina de las Villuercas». Dijo que «puede haber mucho que pedir, pero más hay que recibir. Si se trata de pedir perdón, el que recibimos de Dios por nuestros pecados no conoce límites en la Iglesia Santa».

Se preguntó seguidamente si «hay alguien de entre nosotros que no tenga experiencia de haber pecado», a lo que respondió: «Sí, hermanos, sentimos con fuerza ese peso del pecado, que nos condiciona. La Iglesia que es madre sabe, por eso, que nos viene muy bien la gracia que lleva consigo este Jubileo de Guadalupe».

Tras recordar, en palabras del Papa Francisco que «la Iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva», el Sr. Arzobispo dijo que «siempre es posible confesar nuestros pecados, cuando nos acercamos al sacramento del Perdón y ser así perdonados».



«Pero no obstante el perdón que aquí podemos recibir –dijo– llevamos en nuestras vidas las contradicciones que son consecuencias de nuestros pecados», por eso recordó que «en el sacramento de la Reconciliación Dios perdona al arrepentido sus pecados, que realmente quedan cancelados; sin embargo, la huella negativa que los pecados tienen en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece».

«La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto», dijo, «se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, permitiéndole obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado».

Por eso añadió que esta es la «razón y el origen de la indulgencia del Jubileo, en este caso el concedido por el Santo Padre para Guadalupe durante un año».

«Por otra parte –dijo– la Iglesia vive la comunión de los Santos. En la celebración de la Santa Misa esta comunión, que es don de Dios, actúa como unión espiritual que nos une a los creyentes con los santos y beatos, cuyo número es incalculable. Su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad, y así la Madre Iglesia es capaz con su oración y su vida de encontrar la debilidad de unos con la santidad de otros».

De este modo, «vivir entonces la indulgencia en este año Jubilar significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza de su perdón sobre la vida del creyente. Esta gracia llega a nosotros con la entrada por la Puerta Santa, que es acompañada por la oración y las celebraciones en Guadalupe de los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía y las otras condiciones del Jubileo».

«Lógicamente –continuó don Braulio– esta gracia jubilar no es abstracta, sino que se colorea con cuanto significa para los cristianos la Virgen Santa María de Guadalupe, los recuerdos y sentimientos religiosos que este bendito lugar ocupa en nuestros corazones, las gracias que por medio de la Virgen se nos han concedido en esta su Casa».

Don Braulio concluyó su homilía pidiendo a todos que «volvamos nuestros ojos a la imagen bendita de nuestra Señora: en ella encontraremos el coraje y la invitación a renovarnos y a vivir con fuerza la vida cristiana, las virtudes que hagan cambiar nuestra sociedad. Nuestro Jubileo Guadalupense coincide casi con el Jubileo de la Misericordia que el Papa ha convocado para toda la Iglesia».

«Tanto mejor; ambas celebraciones no serán rivales, sino que se fecundarán mutuamente», concluyó.

TOLEDO PARROQUIA DE SANTIAGO EL MAYOR

Comienzan los actos previos a la coronación de la Virgen de la Estrella

La Hermandad de la Virgen de la Estrella de Toledo inició el pasado 1 de septiembre, la cuenta atrás para la coronación canónica de la imagen.

La Hermandad ha basado su programa de actos en la acción social, los cultos y la cultura. Pilares de la coronación que tendrá lugar el próximo 3 de octubre a las 12:00 horas en la Catedral Primada, en la Misa que presidirá el Sr. Arzobispo, don Braulio Rodríguez Plaza.

En el ámbito de la acción social, la hermandad ha firmado en su ermita un convenio de colaboración con Cáritas Diocesana. De esta forma, la coronación contará no solo con la presea material que ha realizado en su taller el orfebre sevillano Fernando Marmolejo, de reconocido prestigio en el ámbito de la orfebrería internacional trabajando para hermandades de gran calado como la Esperanza Macarena o para el Santuario de la Virgen del Rocío, sino con una corona social que beneficiará a un grupo de escolares de Educación Infantil y Primaria con necesidades específicas.

En cuanto a liturgia y cultos, todas las tardes, desde el pasado 1 de septiembre se celebra en la ermita.. A las 19:30 horas comenzará el rezo del Santo Rosario y a las 20:00 horas la celebración litúrgica, mientras que todos los jueves de septiembre a las 18,30 horas se expondrá el Santísimo para la adoración de los fieles.

La vertiente cultural y catequética tendrá peso especial durante este mes previo a la coronación canónica de esta devoción toledana que se remonta al siglo XV. El pasado 4 de septiembre, el orfebre Fernando Marmolejo presentó en la ermita la corona con la que será coronada María Santísima de la Estrella. Una obra realizada con el amor y el oro de los toledanos, fieles y devotos de la Santísima Virgen.

La hermandad ha programado cuatro conferencias para acercar desde un punto de vista tanto cultural como catequético el significado y relevancia de una coronación canónica. La periodista sevillana especializada en patrimonio y arte sacro, así como en cofradías, Irene Gallardo Flores, habló el pasado 5 de septiembre sobre la coronación canónica de una imagen de la Virgen, mientras que el día 9 don Juan Miguel Ferrer habló del Directorio sobre la piedad popular y liturgia.

Además, el periodista Javier Guayerbas realizará este sábado una semblanza histórica por las coronaciones canónicas que se han aprobado en la Archidiócesis. El vicario de Toledo y párroco de Illescas, Eugenio Isabel Molero, cerrará el ciclo el 19 de septiembre con la ponencia 'Redemptoris Mater'.

Finalmente el sacerdote Juan Ignacio López Serrano pronunciará el pregón de la coronación el día 26 a las 21:00 horas en el patio de armas de la Puerta de Bisagra, mientras que el domingo 27 la Santísima Virgen de la Estrella será trasladada a la Iglesia de Santiago el Mayor para celebrar la eucaristía antes de iniciar la procesión a la Catedral, donde está previsto que el Cabildo reciba en la Puerta Llana a María Santísima de la Estrella en torno a las 13:00 horas.

La imagen permanecerá en el altar mayor de catedral durante el triduo que comenzará el miércoles 30 de septiembre presidido por don Ángel Fernández Collado, obispo auxiliar de Toledo; el jueves 1 de octubre ocupará la cátedra el obispo emérito de Segovia, don Ángel Rubio, y el viernes 2 de octubre predicará el obispo de Córdoba, don Demetrio Fernández..

CORONA DE CARIDAD.- La Hermandad de la Virgen de la Estrella presentó en la noche del pasado 4 de septiembre la corona realizada por el orfebre Fernando Marmolejo. Ese día, antes de la presentación, el hermano mayor, Juan Carlos Escribano, rubricó con el director diocesano de Cáritas, Antonio Espíldora, el convenio de colaboración por el que la hermandad se compromete en el próximo quinquenio a aportar una cantidad económica para el desarrollo de los Talleres Infantiles que la institución diocesana mantiene en diferentes centros y colegios. Esta es por tanto la «corona de caridad» que la Hermandad ofrece con motivo de la coronación.

HERMANDAD SACERDOTAL

Don José María Alsina, elegido superior general

El pasado 28 de agosto el Sr. Arzobispo presidió en la casa diocesana de espiritualidad de Segovia la Clausura del Capitulo Ordinario de la «Hermandad Sacerdotal de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón».

En esta jornada se procedió a la elección del Superior General y en ella resultó reelegido José María Alsina Casanova para los próximos seis años. El arzobispo, tras compartir con los sacerdotes, los temas tratados en el Capítulo presidió la Eucaristía. El encuentro finalizó con la comida de fraternidad.

La «Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón» es una Asociación pública de clérigos, Sociedad de Vida Apostólica «in fieri» formada por sacerdotes diocesanos que viven en comunidades. Estos sacerdotes ejercen su ministerio actualmente, además de nuestra archidiócesis, en la de Pamplona y Santiago de Chile y en la diócesis de San Sebastián»

Tómbola de Cáritas en la feria de Villacañas

ÁNGEL NOVILLO PRISUELOS

Por cuarto año consecutivo se ha instalado, en el recinto de la feria de Villacañas, la tómbola de Cáritas. Previamente los sacerdotes, en los avisos de las misas, fueron animando a donar cuanto se quisiera para dicha tómbola.

Don Juan Sanz Ortega, director local de Cáritas, nos informa que se vendieron 7.325 papeletas, a un euro cada una, y ha habido unos beneficios de unos 7.500 euros, gracias a la generosidad de quienes han adquirido los boletos. Además la totalidad de lo rifado ha sido donado por particulares, comercios, bares, restaurantes, agricultores, cooperativas…

El equipo de voluntarios de Cáritas de Villacañas está compuesto por 110 personas que se entregan con generosidad al servicio de los necesitados, atendiendo en el Hogar san José a 133 familias en la actualidad y a 1.460 transeúntes durante el año 2014.

Don Juan Antonio Martínez Camino presidió la Santa Misa en Carranque

Don Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid, presidió la Santa Misa en la parroquuia de Carranque, el pasado 4 de septiembre, con ocasión de las fiestas en honor del Santísimo Cristo de la Fe. En la eucaristía, en la que concelebraron el cura párroco, don Josué García Martínez, y once sacerdotes de las parroquias del arciprestazgo y de otros lugares de la archidiócesis participaron numerosos fieles de la parroquia.

Padre Nuestro
Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Director: Juan Díaz-Bernardo Navarro. **Redacción:** Marga G. Heras.
Vicaría de Toledo: Jesús Javier Merchán. **Vicaría de Talavera de la Reina:** Jorge López Teulón.
Vicaría de La Mancha: Juan García Martín. **Edita:** Secretariado Diocesano de Medios de Comunicación Social. C/ Trinidad, 12. 45002 Toledo. **Teléfono:** 925 250012. Fax: 925 253288 **e-mail:** mcs@architoledo.org; padrenuestro@architoledo.org. **http:** www.architoledo.org
Impresión: Ediciones Toledo S.L. **Depósito legal:** TO. 1641/1983

NUESTROS MÁRTIRES (226)

Cecilia María Olmedo Ladreda (5)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

El segundo artículo de la serie la «Acción Social Femenina» lo titula «La Cantina Escolar Normalista. Por la infancia de Toledo». Explica que desde 1914 existe para las alumnas un comedor de casi 40 niñas para posibilitar su alimentación. Y escribe: «No reciben allí las niñas tan sólo el pan que alimenta al cuerpo; sus almas encuentran también alimento espiritual, aprendiendo prácticamente a bendecir a Dios antes de comer, a rogar por los que con tanto cariño las atienden y a dar gracias después de haber comido, al que nos ordenó que le llamásemos 'Padre nuestro' para que supiésemos pedirle con confianza de hijos el pan de cada día».

En el tercero, «La Colonia Escolar: de regreso…», recuerda que también desde 1914 se favorece el que las niñas puedan ir al Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa. En «La Decena», cuarto de los artículos, explica que las niñas pobres y desfavorecidas son asistidas por «La Decena». Las Decenas (cuya idea original pertenece a Concepción Arenal) estaban integradas por diez personas dispuestas a socorrer en la medida de sus posibilidades las necesidades de una familia. Sus donativos eran de carácter anónimo de forma que no tenían que conocer los socios las aportaciones económicas del resto de los integrantes. «En la Normal –dice – se ignora quién pertenece a la misma, pero se dedican a pagar los costes de las matrículas de las que no pueden hacerlo; los costes de libros, cuadernos, lápices, telas, labores...»

Hablará en el quinto artículo del «Ropero escolar» y de cómo era preciso ayudar también a las madres de niñas tan pobres… Así surgió la idea del «Ropero escolar» para el uniforme... «pero ya no se limita la atención a las niñas, aunque a estas se atienda principalmente; se dedica también a los ancianos, etc. Suelen ser las favorecidas personas a quienes las alumnas encuentran en la calle faltas del necesario abrigo, que quedan grata e inesperadamente sorprendidas cuando sin más preámbulos se les invita a apropiarse de la prenda más imperiosamente...» Finalmente, el 14 de diciembre de 1926, publica un extenso resumen: «He dicho cuando empecé a ocuparme de las cosas de la 'Escuela Normal de Maestras' de Toledo, que sus profesores no se conformaban en instruir a sus discípulas en lo que a la Ley les obliga a enseñarles y lo hemos visto demostrado. Otras obras de 'acción social' que favorecen no sólo a muchas de sus discípulas, sino también a gran número de personas que no lo son, ocupan su atención y su tiempo».

En la fotografía, el Cardenal Segura y el beato Justino Alarcón en la colocación de la primera piedra de la «Escuela Normal de Magisterio», el 24 de marzo de 1929.

Encuentros sacerdotales en las Vicarías en el inicio del curso

Durante los días 16, 17 y 18 de septiembre se celebrarán los encuentros sacerdotales por vicarías con el Sr. Arzobispo, que darán comienzo a las 11 de mañana.

El primero se celebrarán en la Casa de la Iglesia de Talavera de la Reina, con los sacerdotes de la citada vicaría. El segundo, de la viaría de la Mancha será en la residencia de ancianos de Villacañas y, finalmente, el de Toledo será en la Casa de Ejercicios.

Tras el rezo de la hora intermedia, el Sr. Arzobispo hablará a los sacerdotes y entregará su Carta Pastoral para el nuevo curso. Después, don Emilio Palomo presentará el documento de aplicación del cuarto programa anual del Plan Pastoral Diocesano, al que seguirá un diálogo sobre la propuesta de reforma territorial de la arcidiócesis en lo que se refiere a las vicarías y arciprestazgos.